

# de la escritura a la *hiperescritura* en el hipertexto. Aspectos de una nueva alfabetización

*Rosabel Roig Vila*

---

Il presente studio analizza i fattori chiave della società della conoscenza riguardo a una nuova alfabetizzazione basata sul passaggio dalla scrittura all'ipertesto. Questo studio analizza i punti principali dello sviluppo della scrittura nell'ipertesto, la cosiddetta "iperscrittura". L'ipertesto, Internet e le reti sociali potenziano la scrittura.

*Parole chiave:* scrittura, TIC, ipertesto, reti sociali, nuova alfabetizzazione, studi culturali.

This study analyzes the keys of the knowledge society in terms of a new literacy-based through the hypertext. This study analyzes the keys of the development of writing in the hypertext, "the hiperwriting". Hypertext, Internet and Social Networks improve writing.

*Key words:* writing, IST, hypertext, social Networks, new literacy, cultural studies.

---

Una sociedad del conocimiento – y precisamente para que sea “del conocimiento” y no sólo “de la información” – exige una nueva alfabetización basada en los nuevos medios y en los nuevos lenguajes y nuevas y reforzadas técnicas para su producción, lectura y comprensión. La escritura y la lectura no sólo conservan, sino que acrecientan su importancia en la actualidad (Lucía Mejías, 2012). Ahora bien, en paralelo, crece la urgencia de reconocer el fenómeno de la comunicación y la expresión en su realidad integral. Por ello creemos de gran interés analizar algunos de los epítomes de la trayectoria del conocimiento, las “revoluciones” que la han jalonado.

*Articolo ricevuto nel marzo 2014; versione finale del maggio 2014.*

## 1. De la escritura al hipertexto

La difusión de la escritura<sup>1</sup> no fue rápida ni generalizada (Tusón, 2012; Watson, 2010, pp. 63-84). De hecho, la escuela como institución es una consecuencia de la alfabetización. El desarrollo de las escuelas como lugares alejados de los procesos productivos primarios de la sociedad está estrechamente conectado con el desarrollo de la escritura. Las primeras escuelas conocidas datan de 2.000 años a.C., en Sumeria. Su objetivo era enseñar la escritura cuneiforme a una clase social privilegiada, a unos “especialistas”: los escribas. Tanto en Mesopotamia como en Egipto, saber leer y escribir devino en algo muy apreciado, un verdadero valor añadido, tanto personalmente, como socialmente – de hecho permitía, a quien tuviera el talento, la voluntad y la disciplina suficientes, poder mejorar en la sociedad – y de interés estratégico; un verdadero valor añadido. Se generaron las “Ciudades de la Sabiduría”. Watson (2010, p. 137), en su imponente estudio sobre las Ideas y la historia intelectual de la Humanidad, nos reporta el caso de Shulgi, un rey sumerio de *ca.* 2100 a.C., quien se jactaba de que “De joven estudié el arte del escriba en la casa de las tablillas con las tablillas de Sumer y Acad; nadie de noble cuna puede [*sic*, error de traducción, debería ser “sabe”] escribir una tablilla como yo”. Un uso político-económico del lenguaje escrito que también puede hallarse en China o Egipto.

Siglos más tarde, ya en nuestra era, el trovador catalán Raimon Vidal de Besalú, a principios del s. XIII, en plena etapa clásica de la literatura trovadoresca en occitano, escribió las *Razós de trovar*, la primera poética propiamente dicha en lengua romance – occitano – en la que, precisamente, se vindica el uso de ésta y no del latín para los usos expresivos o artísticos y no sólo para los comunicativos cotidianos. Ello significó una verdadera revolución en cuanto a la conciencia

<sup>1</sup> Huelga incidir sobre la revolución que fue el lenguaje. Ello es objeto de estudio de numerosas disciplinas lingüísticas, antropológicas, paleontológicas y médicas (neurolingüística, especialmente). Todas ellas concluyen que – como es natural – el lenguaje verbal y la capacidad de abstracción que conlleva no es tanto una “revolución” como sí un eslabón fundamental – causa y consecuencia a un tiempo – de la evolución del ser humano y conferidora, a la vez, de la conciencia de la condición humana misma. El lenguaje fue esencial para el desarrollo del *homo sapiens*. La bibliografía sobre el lenguaje cuasi no tiene fin... prueba, ello mismo, de la crucial importancia del mismo. Por ello nos permitimos la libertad de citar, por el mérito de la síntesis que realiza de la cuestión – y las referencias que contienen – a Watson 2010, pp. 33-61 (*Las ideas antes del lenguaje*), 63-84 (*Los orígenes del lenguaje y la conquista del frío*) y 85-116 (*El nacimiento de los dioses. La evolución de la casa y el hogar*).

lingüística, la vindicación de las lenguas “vulgares”, ya clarísimamente evolucionadas y diferenciadas del tronco materno del latín. Se anticipó en más de un siglo a la obra que pasa por ser el santo y seña de la cuestión de la afirmación de las lenguas romances frente al latín, el *De vulgari eloquentia* de Dante Alighieri... quien redactó su obra en latín... Vidal de Besalú prescribía en su poética – que tuvo un gran éxito y fue objeto de numerosas copias – que todo aquél que quisiera ser algo o alguien en la sociedad cortés debía saber leer, escribir y, además, cantar y tañer o tocar instrumentos, porque era un valor añadido en la sociedad: “Trobar e chantar són movemenz de totas gallardias” [Componer poesía y cantar son signos de buena educación]. En aquella sociedad de la segunda mitad del s. XII y hasta fines del XIII, estaba muy mal visto que un gran señor, caballero o incluso gobernante no sólo no supiese leer ni escribir, sino que fuera incapaz de componer una compleja pieza poética e incluso de tocar al menos un instrumento. No es de extrañar pues que haya entre la nómina de trovadores numerosos grandes señores que invertían no pocos recursos y tiempo de sus vidas en una formación costosa y compleja, que seguro que les quitaba tiempo de cacerías, justas, guerras y cortes... pero sin la cual seguro que sería considerados poco menos que bárbaros y excluidos sin remisión de tales ambientes. De hecho, el primer trovador documentado fue el Duque de Aquitania, Guilhem de Poitiers, y hubo trovadores reyes como, por ejemplo Alfonso de Aragón conocido como *el trovador*, precisamente, o el mismo y fiero Ricardo Corazón de León... Más tarde, a raíz de la extensión del Humanismo (italiano) por Europa occidental, será fundamental la obra, por ejemplo en la península ibérica, de Bernat Metge (Butinyà, Cortijo, 2011, 2012; Cortijo, Lagresa, 2012; Cortijo, Martines, 2013).

En las culturas orales, el aprendizaje era fruto de la experiencia en las actividades de la vida cotidiana. La aparición de la escritura impone la descontextualización o disociación entre las actividades de enseñanza/aprendizaje y las actividades de la vida diaria. Aprender a leer y escribir requería el uso de medios extraordinarios: no era ya posible hacerlo mediante la observación y la repetición de los actos de los adultos, muchas veces en forma de juego, que eran la forma natural de socialización. La palabra, escrita y leída, y ya no sólo hablada, tomaba el relevo de la experiencia directa con las cosas. No olvidemos que en el frontispicio de la Biblioteca de Ramsés II había una inscripción en la que se establecía que allí era donde se encontraba *La medicina para el alma*. Aquí entendida no sólo como el ánima espiritual, sino como también lo que ahora llamaríamos “condición humana”: la capacidad de

aprender, desarrollar, aplicar el conocimiento a la y en la vida cotidiana, y mejorar, y, al mismo, tiempo trascender. Hasta se puede afirmar que la plasmación escrita de la palabra dicha, su lectura y su transmisión puesta por escrita y, al ser leída, en la boca y en las mentes, fue esencial para lo que se denomina “el gran avance espiritual” (Watson, 2010, pp. 157-67) que significaron las creencias y religiones antiguas, fieles en fes no directamente dependientes de los elementos mismos de la naturaleza, antes bien al contrario abstraídas en panteones más o menos plurales con capacidades que no dependían de la medida humana sino de la síntesis esencial de transitos entre el mundo tangible y el Más Allá. De hecho, la propia escritura de tales creencias y fes y su transmisión leía – preferentemente en público frente a la congregación y, en especial, con la mostración ritual del soporte de la escritura – dio carta de naturaleza a las mismas. Baste citar las Tablas de la Ley del Antiguo Testamento, grabadas (escritas) por el fuego de la zarza ardiente divina ante Moisés, o, en el ritual católico, cuando se procede a la lectura de la Lectura – valga la redundancia, del todo sintomático – relativa a la efeméride correspondiente; o en el rito hebreo, la veneración literalmente reverencial para con la *Torah*... No se olvide la máxima latina “*Scripta manent*”, que contiene buena parte de la esencia de lo estable, de lo perdurable, de lo que permanece, escrito, “*saecula saeculorum*”, para ser leído y transmitido y poder no tener fin.

#### 1.1. La imprenta: para que difundieran más los textos

La imprenta de tipos móviles, puesta en marcha por Gutenberg, fue un hecho capital. La imprenta experimenta una imparable expansión, ya en la segunda mitad del siglo xv. Aparece y se desarrolla a medida que las sociedades alcanzan niveles de desarrollo económico y cultural que hacen factible el negocio editorial y, al tiempo, lo necesitan para satisfacer una demanda creciente de sus productos, un invento motor del desarrollo cultural en una época, la segunda parte del siglo xv y la primera del xvi, que, por ello mismo, fue fundamental en la historia de las ideas (Watson, 2010).

Los autores de entonces ya eran conscientes de todo ello. Lo podemos comprobar cuando el médico valenciano – recordemos que el ambiente valenciano fue pionero en la península ibérica en la implantación de imprenta – Francesc Argilagues, en el prólogo de su *Particella* (Venecia, 1483), canta las bondades de la imprenta (Duran, Solervicens, 1996 – que reproducimos traducidas por nosotros al español):

Los mortales tienen que loar grandemente al inventor de este arte, y también a aquellos que, tras él, con gran cuidado y diligencia, lo aumentaron, cultivaron y perfeccionaron, día a día. Pues estos hombres hicieron obras tan útiles al género humano como no se había visto ninguna en los tiempos de los antepasados. Por ello, han conseguido entre las épocas precedentes una gloria inmortal y eterna y toda clase de loanzas.

La imprenta generó el ascenso de una nueva “especie” de “hombres de letras” (Cavallo, Chartier, 2001), cuantitativa y cualitativamente. La cultura escrita se extiende y afecta al pensamiento y a la sociedad, y lo hace porque facilita la lectura, extensivamente, por doquier, e intensivamente, al tiempo que la hace devenir más personal, individual, solitaria, y a la vez más numerosa y ubicua (Moscoso Sánchez, 2004). Es un agente, la lectura – de la mano de la escritura –, de globalización, que a la vez uniformiza y a la vez permite que quede por escrito y sea leída y transmitida toda realidad cultural y que, al remate, la diversidad sea la divisa dominante (Berger, 2002).

La imprenta evidenció el valor de la alfabetización para acceder a un saber, hasta entonces, encerrado en fuentes de acceso limitado que, a partir de ella se hacía más público, incrementando los autores – escritores – y los consumidores del saber o de la cultura o de la documentación escrita – lectores –. Pero ese acceso exigía peajes todavía caros – cuando no excesivos –. Ahora bien, en los centros escolares todavía no se ha sacado todo el beneficio de aquel revolucionario invento cultural. Las TIC plantean un concepto si cabe más exigente de alfabetización, pues reclaman destrezas intelectuales complejas para manejarse en este nuevo mundo simbólico, mucho más de lo que era y es el de la imprenta.

### 1.2. Con el hipertexto hacia la *hiperescritura* (hipermedial e hipermodal)

Estamos insertos en lo que se ha dado en llamar “la cuarta revolución”, en la que está inmersa nuestra generación, es la de los medios electrónicos y la digitalización, un nuevo código más abstracto y “mediato” (necesitamos aparatos para producirlo y descifrarlo) de representación de la información cuyas consecuencias ya hemos comenzando a experimentar. Hay autores que sitúan el origen de esta nueva etapa en una fecha concreta: el 24 de mayo de 1844, cuando Samuel Morse envió el primer mensaje por telégrafo. Por primera vez (si exceptuamos algunos intentos de telégrafos semafóricos), la información viajaba más rápido que su portador. Hasta ese momento, había permanecido atada a los objetos sobre los que se codificaba. Ahora viajaba a la velocidad de la



luz, infinitamente más rápido que los trenes al lado de cuyas vías se hicieron los tendidos de los postes telegráficos.

Por aquella época, Charles Babbage, un ingeniero inglés, trabajaba ya en su máquina analítica, un artefacto. Pero el camino hacia el Eniac, el primer ordenador digital, estaba trazado. En este proceso de digitalización del saber hemos asistido a una fase preliminar en la que la electrónica ha propiciado el rápido desarrollo de aplicaciones analógicas (el teléfono, la radio, la televisión, el fax, etc.), que en la actualidad están migrando rápidamente hacia la digitalización y adquiriendo capacidades interactivas entre emisor y receptor y de procesamiento y manipulación de la información ampliadas (Pérez Arranz, 2004).

Los cambios ligados a esta cuarta revolución se están produciendo en este mismo momento y, además, dependen de numerosos factores sociales y económicos, no sólo tecnológicos. Las perspectivas varían desde los más optimistas, que ven las TIC y, especialmente, en “la Nube” como una posibilidad de redención de todos los males, hasta quien sólo ve amenazas y *nubarrones*.

*Eppur si muove* y no debemos caer en la confusión de que los implementos, dispositivos, aplicaciones y programas de las TIC sean lo más importante. Son cruciales, pero no por ello más que aquello que permiten hacer y, al hacerlo y con la potencia tecnológica con la que permiten llevarlo a cabo, contribuyen a transformar incluso como pensamos. El título del casi profético ensayo de Vannemar Bush (1945) *The way we think* se transforma por el hecho de que ya no se trata de que las TIC aclaren o actúen como pensamos, sino que, por un lado, el texto digital (re)introduce “en la escritura algo de las lenguas formales que buscaban un lenguaje simbiótico capaz de representar adecuadamente los procedimientos del pensamiento” (Chartier, 2001, p. 56); por otro lado, al intentar hacerlo, cambian nuestra forma de pensar... del mismo modo que está etiológicamente demostrado que la alfabetización y la práctica continuada de la escrituramodifica – *ad meliorem* – el cerebro. De hecho, cuantas más lecturas sean posibles, más podrá cambiar – mejorar – nuestro cerebro.

Un acertado titular del prestigioso diario mexicano *La Vanguardia* (17-01-2012) afirmaba: “Leer nos cambia el cerebro... más de lo que creemos” (Francisco Aguirre-Psicólogos.Mx 2012). Tanto nos lo cambia escribir y leer asiduamente que hasta incluso se puede decir que, a tenor de lo complejo de la actividad cerebral y mental que cualquier acto de escribir implica y el alto grado de concentración ininterrumpida –

cuando en ser humana, como todo primate, lo *natural* debiera ser la dispersión o la tendencia a la distracción –, de hecho, la escritura misma podría caracterizar al “humano que escribe” como una nueva especie. Cuanto más nos concentramos en lo que escribimos (aunque sea una nota de la compra...) y en lo que leemos, más mental es el ejercicio, más complejo el cúmulo de sinapsis que “activan” o “dan vida” al mundo posible o ficcional que se crea mientras se escribe, más conexiones se crean entre las neuronas, más vívidas, más intensas, y más tupido deviene el cerebro en su red neuronal:

Los libros son el equivalente intelectual de los antibióticos, los aditivos o el aire acondicionado. Son una tecnología capaz de diluir un poco más nuestra humanidad de serie y moldear nuestro cerebro para alcanzar finisterres que hace apenas unos siglos eran inalcanzables. Son una tecnología diferente a Internet, la televisión o el teléfono móvil, así que vale la pena que no la perdamos.

Y no era tanto una metáfora cuando hemos dicho que al escribir creamos el mundo ficcional; casi se le da una entidad física, o casi... Está demostrado que las regiones cerebrales relacionadas con la escritura y la lectura, por ejemplo, de palabras de acción, son las mismas que están relacionadas con la realización física de tales acciones en el mundo real... (Speer, Reynolds, Zacks, 2007, 2009). Ello no obstante, no deja de ser la corroboración de lo que sabía por sentido común. La escritura (y la de literatura en especial) activa las competencias cognitivas y todo lo relacionado con ellas (Ryan, 2010, p. 472; Ryan, 1991, 2001), también la lectura de todo ello. De hecho, el mismo Don Quijote cervantino es una constatación de lo difusas que pueden ser las fronteras entre la mimesis literaria y la realidad misma, y el diverso fuero que rige en una o en otra. Ya des de la ya citada *Episola ad Pisones* de Horacio, la escritura, creación o mimesis literaria y la realidad tienen relaciones difusas, y quedó claro, ya desde mucho antes, que convenía controlar [censurar, autocensurar, “neutralizar”] lo que se escribiese, se imprimiese, se difundiese y se leyese e incluso el mismo acto de leer tanto o casi tanto que el de la escritura (Gil, 1985; Marsden 2012). Lo cierto es que escribir (y leer) aporta mayor capacidad de concentración y “cura el alma” – como dirían en la biblioteca ramsénida –, mejor procesamiento del lenguaje oral, nos hace pensar – “discurrir” – más velozmente... más agilidad mental (Carreiras 2010-12). Cuanto más se escribe, más se lee a la vez, y se lee mejor, y mejor se escribe y mejor se habla... y mejor se piensa. Cuanta mayor y más intensa interacción e interactividad

escritura-texto-lectura, mejor será la posibilidad de pensar<sup>2</sup>. Más todavía con el aporte del caudal de hipertexto e “hiperescritura” que las TIC permiten, casi como si la creación (tanto de lo narrativo, lo lírico, dramático o “simplemente” argumentativo) mucho tuviera que ver con la realidad virtual, con los mundos posibles y la capacidad de recreación por parte del autor y del lector, que los revive deviniera, ciertamente, una inmersión en inteligencia artificial – de lo ficcional que se lee – y con capacidad de interactividad entre el lector y el texto (Ryan, 2001). Se cumplen en el hipertexto las cuatro premisas a las que se refiere Emilio Torné para con el libro (Torné, 2001): el libro es fruto de una tradición; los libros han sido siempre escritos para ser leídos; las formas participan del sentido; y el libro es, desde el punto de vista tipográfico, un todo interrelacionado e indisoluble. Porque el libro es una máquina de lectura, fruto del proceso intelectual complejo de la escritura; es, desde sus orígenes, una máquina de pensar... *Hiperescritura*: alfabetización, conocimiento del tema, *invenio*, *dispositio*, referencias, etc.)... Y, el hipertexto lo es también, pero mucho más, y, por tanto tales premisas se cumplen de modo más intenso y extensivo, al tiempo.

## 2. Escribir con las TIC

Lo verdaderamente importante en cuanto a las TIC es la trabazón hipertextual cuasi infinita de contenidos multimodales y multimedia, texto, imágenes, audios, información primaria y secundaria o complementaria (Díaz Noci, 2009, pp. 216-8). El hipertexto, el resultado de la *hiperescritura*, cambia las nociones tradicionales de autoría, integridad textual y lectura (Olmeda Gómez, 2001, pp. 184-6). Es escritura y es creación, expresión, ficción, conocimiento, ciencia y también ciencia-ficción y también cualquier otra variante de la nutrida tipología textual o formato... y es mucho más porque, por ejemplo, de un artículo de prensa, podemos acceder a otro científico y, de éste, a un cómic y, de éste, a una película y, de ella, a un video casero y, de aquí, a una canción... y ello no ya teniendo necesariamente como unidad de relación de un ítem a otro textos completos, sino que con cada una

<sup>2</sup> Carreiras (2010-12) ha concluido que el cerebro de personas alfabetizadas que no habían tenido una actividad lectura digna de mención a lo largo de su vida y que, ya de mayores, se habían habituado a la lectura, tenían un cerebro sensiblemente diferente en forma y densidad en determinadas regiones relacionadas con el habla, la sociabilidad y el pensamiento abstracto, con respecto al cerebro de personas analfabetas.



de las palabras de cada texto – técnicamente incluso a partir de sus preposiciones – se pueden establecer numerosas redes de relaciones semánticas, más o menos intuitivas, más o menos determinadas, en función de los intereses de quien ha producido el texto y, también, de quien lo lee; además, éste, el lector, puede tejer la red de relaciones prácticamente a voluntad, sin necesariamente someterse a la que pueda haber pensado de antemano el autor; de hecho, el lector, de este modo, puede configurar su propia ruta de aprendizaje. Y ello se establece al escribir y, además, leer, al decodificar, al construir el proceso de intelección de lo contenido en un texto al leerlo. Ello, además, implica ampliar de facto la obra escrita inicialmente con el complejo de referencias hipertextuales, declaradas/previstas por quien escribe, o que le pueden venir *in mente* al lector a raíz de lo escrito... y, devenir, a su vez y mientras piensa y accede a los hipervínculos que se le han ocurrido, en un escritor que amplía el texto inicial. La *hiperescritura*, el hipertexto requieren una actitud mucho más comprometida y activa por parte del autor y del lector, quien a su vez, puede devenir autor... (Ryan, 2001, 2010), quien, al aprovechar las funciones hipertextuales, podrá tener más elementos para no sólo entender lo que el autor ha escrito o creado, sino para tener más conciencia de lo que rodea el tema, las fuentes de información o documentación del autor, las implicaciones de su enfoque la cuestión y las posibilidades de otros enfoques posibles... Con ello, el lector no sólo es pasivo receptor, sino que pasa a ser agente activo de la recepción y, a su vez, en la misma creación y deviene, cuasi se transubstancia en *auctor*<sup>3</sup>.

Hay más actividad en este tipo de escritura y lectura, en este tipo de entorno hipertextual. La escritura no está en peligro con las TIC, ni la lectura. No está en peligro tampoco el libro. De hecho se ven potenciados. Nunca se ha escrito, ni leído, ni visionado, ni escuchado

<sup>3</sup> Si bien es cierto que todo esta potencia (exponencial) de la red también tiene, de momento limitaciones... como lo es el hecho de que, Twitter no ordene la información y sólo sea posible recuperar los “twits” enviados (aunque sea los enviados hace muy poco) yendo hacia atrás en un orden cronológico inverso. De hecho no se conservan, hasta ahora... Sólo la benemérita Biblioteca del Congreso de EEUU conserva todo el archivo del servicio de Twitter. Para subsanar tales carencias se están desarrollando aplicaciones para poder guardar una copia de seguridad de lo publicado en Twitter. El peligro que encierran tales aplicaciones (o su servicio) radica en el hecho de su escasa fiabilidad, que no sólo puede afectar a la fiabilidad misma con respecto a la conservación-recuperación de los “twits”, sino también puede comprometer la confidencialidad de los mismos así como de los datos del titular y de los receptores o participantes en la red de twits relacionados... (Jiménez Cano, 2012).

más que ahora, con las TIC<sup>4</sup>. Otra cuestión es que siempre se escriba o se lea bien, contenidos de calidad...

### 3. El poder de saber escribir *bien*, mayor que el de cualquier obra faraónica

Se trata, como decimos, de saber escribir *bien*. Una pirámide no es tan poderosa ante el paso del tiempo y la desmemoria, como sí lo es la relación escritura-lectura-difusión. En este sentido creemos pertinente sacar a colación unos pocos versos del *Elogio del escriba*, pieza anónima escrita hacia el 1300 d.C, perteneciente al Imperio Nuevo egipcio (1570-1090 d.C.), XIX dinastía (a la que perteneció Ramsés II –1335-1200 –) (Serrallonga, 2002),

Tiene más poder un libro que un monumento pintado,  
Que una pared decorada de dibujos.  
El libro levanta casas, pirámides en el corazón  
De aquel quien las palabras sabe leer.

En la sociedad actual ha habido quien ha querido obviarlo, en un contexto de extrema preocupación por la hiperespecialización científico-técnica y la arrogancia del capital por el capital... Los titulados universitarios en materias de Humanidades, en general, y en Letras, particular, no han sido los más demandados ni “apreciados” por lo que se ha dado en llamar “mercado laboral”. Sin embargo la tendencia ya empieza a corregirse. En Francia se está desarrollando el Proyecto Phénix (dirigido por Serge Villepelet), que fomenta la contratación de licenciados en Humanidades en las grandes multinacionales. Según Villepelet – en declaraciones a *Le Monde* (Villaécija, 2012) –: “los literatos [‘titulados en Humanidades’] sí están hechos para la gran empresa [...] Se valora su capacidad de relacionarse, para trabajar en profundidad y a tener perspectiva.” Tales estudios tienen mucho que aportar según los padres de este proyecto: “capacidad de relación, de síntesis, espíritu crítico, buena redacción

<sup>4</sup> Si bien hay “románticos” que confunden o subliman “libro” con el soporte papel... como único merecedor de tal noble nombre. Tanto es así que llegan a proclamar la muerte del libro “en papel” y generan reacciones “contundentes” como, por ejemplo, el esteta encuentro celebrado en la exclusiva galería Ivorypress de Madrid, el 4-06-2012. Celebrado con ocasión de la presentación del libro del periodista Juan Cruz, *Un oficio de locos* (Madrid, Ivorypress, 2012), este encuentro prestigiosos editores en lengua española – Juan Cruz, Jorge Herralde, Beatriz de Moura, Sigfrid Krauss, Ricardo Cavallero y Elena Foster – “devino en la celebración del futuro del papel y la figura del editor” (Seisdedos, 2012).

y aptitud para reflexionar de una manera menos mecánica que los científicos” (Villaécija, 2012)<sup>5</sup>.

En suma, las letras, *bien* escritas, por quienes saben escribir bien y, por lo tanto, simplemente *saben* entender el sentido de las cosas, tienen, como nos dice este escriba anónimo tan cercano a pesar de la lejanía de los los más de 3.300 años transcurridos..., un enorme poder.

## Obras citadas

- Aguirre F. (2012), *Leer nos cambia el cerebro... más de lo que creemos*, in “La Vanguardia” (17-01-2012).
- Albaladejo T. (2006), *Retórica en el periodismo digital*, in J. Hernández Guerrero (ed.), *Retórica, literatura y periodismo. Actas del V Seminario Emilio Casterlar*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 25-34.
- Area M., Pessoa T. (2012), *De lo sólido a lo líquido: las nuevas alfabetizaciones ante los cambios culturales de la web 2.0*, in “Comunicar: revista científica de comunicación y educación”, 38, pp. 13-20, available online <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=38&articulo=38-2012-03>.
- Bauman Z. (2000), *Liquid modernity*, Polity Press, Cambridge.
- Berger P. (2002), *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona.
- Bernard M. (1993), *Hypertexte: la troisième dimension du langage*, in “Texte”, 13-14, pp. 5-20, available online <http://www.texte.ca/texte13.html>.
- Butinyà J., Cortijo A. (eds.) (2011), *L’Humanisme a la Corona d’Aragó (en el context hispànic i europeu)*, Scripta Humanistica, Potomac, pp. 375-407.
- Idd. (eds.) (2012), *L’Humanisme a la Corona d’Aragó*, in “eHumanista/IVITRA”, 1, available online <http://www.ehumanista.ucsb.edu/eHumanista%20IVITRA/Volume%201/index.shtml>.
- Cacho Bleca J. (2002), *Juan Fernández de Heredia*, in C. Alvar, J. Lucía (dtors.), *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Castalia, Madrid, pp. 696-713.
- Calderón-Rehecho A. (2012), *Algunas reflexiones sobre TIC, lectura y bibliotecas*, available online <http://eprints.rclis.org/handle/10760/16901#.T9ToSsWJR6U>.
- Carreiras M. (2010-12): *Basque Center on Cognition, Brain and Language: El Lenguaje del cerebro*, available online <http://www.bcbl.eu/2010/11/el-lenguaje-del-cerebro-entrevista-a-manuel-carreiras-en-la-semana-de-la-ciencia-video/?lang=es>.
- Castillo A. (2002), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente antiguo a la sociedad informatizada*, Trea, Gijón.

<sup>5</sup> De hecho, en los tiempos de crisis económica generalidad en Occidente y especialmente en Europa, no sólo se debe valorar el valor añadido a los titulados universitarios en Humanidades, sino a todos los titulados universitarios en general, como dice el escritor y Premio Cervantes 2004, Sánchez Ferlosio (2012).

- Cavallo G., Chartier R. (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid.
- Chartier R. (2000), *Revoluciones de la cultura escrita*, Gedisa, Barcelona.
- Id. (2001), *Lenguas y lecturas en el mundo de la comunicación digital*, in “Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita”, 1, pp. 53-9.
- Cortijo A., Lagresa E. (eds.) (2012), *Bernat Metge, Lo Somni/The Dream*, John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.
- Cortijo A., Martines V. (eds.) (2013), *Bernat Metge, Book of Fortune and Prudence, translation into English and Spanish*, John Benjamins, Amsterdam-Philadelphia.
- Cruz J. (2012), *Un oficio de locos*, Ivorypress, Madrid.
- Díaz Noci J. (2009), *Multimedia y modalidades de lectura: una aproximación al estado de la cuestión*, in “Comunicar. Revista científica de Comunicación y Educación”, 33, 17, pp. 213-9, available in <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=33&articulo=33-2009-25>.
- Duran E., Solervicens J. (1996), *Renaixement a la carta*, Departament de Filologia Catalana de la Universitat de Barcelona-Eumo, Barcelona.
- Eco U. (1992), *Los límites de la interpretación*, Lumen, Barcelona.
- Id. (1993), *Lector in fabula*, Gedisa, Barcelona.
- Id. (1995), *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Id. (1996), *Seis paseos por los bosques narrativos*, Lumen, Barcelona.
- Ferrando A., Martines V. (2011), *Matfré Ermengaud, Breviari d'Amor. Libro de Estudios*, Madrid / San Petersburgo, Ediciones AyN-Biblioteca Nacional de Rusia, Rusia.
- Gil L. (1985), *La censura en el mundo antiguo*, Alianza Editorial, Madrid.
- Jiménez Cano R. (2012), *Cómo encontrar viejos tuits*, in “El País” (27/05/2012), available online [http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2012/05/25/actualidad/1337975452\\_933566.html](http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2012/05/25/actualidad/1337975452_933566.html).
- López Monteagudo G. (2001), *Texto literario e imagen en la Antigüedad clásica*, in “Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita”, 1, pp. 63-117.
- Lucía Mejías J. (2012), *Elogio del texto digital*, Fórcola, Madrid.
- Manguel A. (1998), *Una historia de la lectura*, Alianza Editorial-Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid.
- Marsden C. (2012), *Neutralidad de la Redhistoria, regulación y futuro*, in “IDP: revista de Internet, derecho y política”, 13, pp. 24-43.
- Martines V. (2011), *Famoso ystorial greco... Les lliçons dels clàssics, les traduccions i l'Humanisme a la Corona d'Aragó entre la fi del segle XIV i el XV*, in J. Butinyà, A. Cortijo (eds.), *L'Humanisme a la Corona d'Aragó (en el context hispànic i europeu)*, Scripta Humanistica, Potomac, pp. 375-407.
- Martínez J. (2003), *Historia de la cultura e historia de la lectura en la historiografía*, in “Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)”, 52, pp. 283-94.
- McDowell A. (2004), *La vida diaria en el antiguo Egipto*, in “Investigación y Ciencia [ed. esp. Scientific American], Temas 37: Civilizaciones antiguas”, pp. 40a-45c.
- Moscoso Sánchez D. (2004), *De la Galaxia Gutenberg a la Galaxia Internet: la*



- "*itinerancia*" en la lectura, in "Comunicar. Revista científica de Comunicación y Educación", 23, pp. 124-8, available online <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=23&articulo=23-2004-21>.
- Olmeda Gómez C. (2001), *Del hipertexto al hipermercado*, in "Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita", 1, pp. 179-92.
- Pérez Arranz F. (2004), *Brevísima historia de la lectura electrónica*, in "El profesional de la información", 13, 3, available online <http://goo.gl/f62aj7>.
- Petruci A. (2001), *Leer por leer*, in G. Cavallo, R. Chartier (dtores.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid.
- Riquer M. (1958-67), *La composición de Li contes del Graal y del Guiromelant*, in "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona", 27, pp. 279-320, available online [http://www.escriptors.cat/autors/riquer/obra.php?id\\_publi=9015](http://www.escriptors.cat/autors/riquer/obra.php?id_publi=9015).
- Ryan M. (1991), *Possible Worlds, Artificial Intelligence and Narrative Theory*, University of Indiana, Bloomington.
- Id. (2001), *Narrative as Virtual Reality Immersion and Interactivity in Literature and electronic Media*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- Id. (2010), *Narratology and Cognitive Science: Problematic Relation*, in "Style", 44, 4, 469-95.
- Sánchez Ferlosio R. (2012), *Valor añadido*, in "El País" (28/05/2012), available online [http://elpais.com/elpais/2012/05/22/opinion/1337700809\\_113937.html](http://elpais.com/elpais/2012/05/22/opinion/1337700809_113937.html).
- Schuon F. (2011), *Arte sagrado y arte profano de Oriente y Occidente*, edición de Catherine Schuon, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca.
- Seisdedos I. (2012), *El libro podrá con nosotros*, in "El País", available online [http://cultura.elpais.com/cultura/2012/06/04/actualidad/1338841906\\_820550.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/06/04/actualidad/1338841906_820550.html).
- Serrallonga S. (2002), *Poesia antiga d'Egipte. Escripura, mort, amor y veritat*, in "Reduccions. Revista de poesia", 73, pp. 95-100.
- Speer N., Reynolds J., Zacks J. (2007), *Human Brain Activity Time-Locked to Narrative Event Bondaries*, in "Psychological Science", 18, 5, pp. 455-99.
- Idd. (2009), *Reading Stories Activates Neural Representation of Visual and Motor Experiences*, in "Psychological Science", 20, pp. 989-99.
- Tajani A. (2005), *Tracing the History of Paper: From China to Amalfi, Fabriano and Northern Europe*, Kronor.
- Torné E. (2001), *La mirada del tipógrafo. El libro entendido como una máquina de lectura*, in "Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita", 1, pp. 145-77.
- Tusón J. (2012), *El nacimiento de las escrituras y los orígenes de la reflexión lingüística*, in J. Mendiñal Giró, M. Horno Chéliz (coords.), *La sabiduría de Mnemósine. Ensayos de historia de la lingüística*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 75-86.
- Vianello M. (2002), *La identidad del hipertexto*, in "Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita", 2, pp. 151-78.
- Villaécija R. (2012), *Los literatos sí están hechos para la gran empresa*, in "Expansión" (24-30/04/2012), available in [http://www.expansion.com/2012/04/24/entorno/aula\\_abierta/1335258527.html](http://www.expansion.com/2012/04/24/entorno/aula_abierta/1335258527.html).
- Watson P. (2010), *Ideas. Historia intelectual de la Humanidad*, Crítica, Barcelona.